

## EL SÁHARA OCCIDENTAL: UNA HISTORIA DE INTERESES EN PUGNA E INCERTIDUMBRE EN LA CONSTRUCCIÓN ESTATAL \*

---

Walter Cadena Afanador\*\*  
Jaime Palma Baquero\*\*\*

### RESUMEN

Desde una perspectiva neorrealista que no desecha los aportes del realismo subalterno y el realismo periférico, se hace una lectura de la historia de la cuestión saharauí desde la colonización española en 1884 con el fin de establecer la disposición de las alianzas de los estados que han intervenido en la dimensión regional del conflicto y de los estados que forman parte de la estructura de cada uno de las configuraciones mundiales de poder desde tal fecha. De igual forma, se analiza, desde la construcción estatal, la evolución de la República Árabe Saharaui Democrática.

A partir de las aproximaciones de la teoría de las Relaciones Internacionales mencionadas, la deconstrucción de los elementos constitutivos estatales y el estudio de caso del Sáhara Occidental se intenta, además, generar un marco analítico para explicar lo que es un Estado en el sistema internacional contemporáneo.

**Palabras clave:** Estado, Construcción Estatal, Derecho Internacional, Relaciones Internacionales, Neorrealismo, Sáhara Occidental.

### ABSTRACT

From a neo-realist perspective that doesn't discard the contributions of the subordinate realism and the peripheral realism, we make a lecture about history of the Saharawi matter since the Spanish colonization in 1884 with the purpose of establish the disposition of the alliances of the states that had taken part in the regional dimension of the conflict and the states that are part of each one of the world power configurations since that date. At the same time, we will analyze from *state building* the evolution of the Saharawi Arab Democratic Republic.

From the approximations of International Relations theory mentioned above, the deconstruction of the elements that constitute a state and the case study of the Western Sahara we will try to create an analytical framework to explain what is a State in the current international system.

**Key words:** State, Construcción Estatal, International Law, International Relations, Neorealism, Western Sahara.

Fecha de recepción: 20 de septiembre. Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2011.

\* Este trabajo es producto del proyecto EES-583 "Deconstrucción del Estado nación contemporáneo", adscrito al grupo "Estudios Internacionales y Políticos" de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad (FARIES) de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG).

\*\* Abogado, Magíster en Relaciones Internacionales. Docente asistente y Director del Centro de Investigaciones de la FARIES-UMNG; Docente investigador de la Universidad Libre. Correo electrónico: walter.cadena@unimilitar.edu.co

\*\*\* Investigador del proyecto "Deconstrucción del Estado nación contemporáneo", integrante del grupo "Estudios Internacionales y Políticos" de la FARIES-UMNG. Correo electrónico: jaime.palma.b@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

No se vislumbra una solución próxima al conflicto saharauí, el cual se constituye en el más complejo y dramático en términos humanitarios de los conflictos que existen en los territorios no autónomos en proceso de descolonización, que fueran declarados por las Naciones Unidas hace más de medio siglo. La vinculación de múltiples actores al conflicto saharauí lo ha convertido en una confrontación que tiene implicaciones regionales, en particular en la región del Magreb y el Sahel.

El marco en el que surge el tema saharauí es en el del proceso de descolonización el cual si bien “se apoya en los aspectos fundamentales del derecho internacional y las resoluciones de las NU” (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2004, p. 50), aún no ha encontrado una solución efectiva debido a la existencia de múltiples intereses en pugna en una región que es de importancia económica, geoestratégica y geopolítica mundial. De la misma manera, la integración del Magreb –importante en el sistema internacional contemporáneo donde los bloques no solo contrarrestan a otras alianzas, sino que son un desafío para la configuración de poder mundial– depende, sobremanera, del final de la confrontación entre Marruecos y el Frente Polisario.

La monarquía marroquí ha defendido la posición de que el Sáhara forma parte de sus provincias del sur. Marruecos “ha afirmado sin flaquear que Sáhara Occidental es suya y, con renuencia, ha aceptado la idea de llevar a cabo un referendo [que a la fecha no se ha materializado], solo cuando han creído que este podría validar la anexión del territorio en disputa” (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2004, p. 53). De manera adicional, el pasado colonial del Sáhara señala a España como Estado responsable al no haber cumplido con su obligación legal, como potencia administradora, de llevar a cabo la

descolonización del territorio de manera satisfactoria.

Esta aproximación a la cuestión del Sáhara Occidental pone de presente que la razón principal por la que no se ha podido construir allí un Estado que sea reconocido por la mayoría de la comunidad internacional, radica en el histórico conflicto de intereses que confluyen en este territorio. La República Árabe Saharaui Democrática (RASD) ha tenido algunos éxitos diplomáticos al ser reconocida por más de sesenta países en el mundo, en espacios como la Unión Africana (UA) al ser admitida como miembro de la misma –en detrimento de la permanencia de Marruecos–, y ante las Naciones Unidas (NU) donde el Sáhara Occidental fue reconocido como un territorio no autónomo en proceso de descolonización y en el que el Frente Polisario se constituye junto con Marruecos en las dos partes del conflicto.

Sin embargo, no existe un Estado saharauí con un reconocimiento mayoritario dentro de la comunidad internacional porque a algunos países de primer orden dentro de las potencias no les interesa o no les conviene. Esto se ve reflejado al no existir consenso en el Consejo de Seguridad cada vez que se debate el caso del Sáhara, llegando a situaciones en las que países como Francia o Rusia amenazaron con utilizar su poder de veto en contra de los intereses saharauíes. En este documento de análisis, se acoge el enfoque de Ayoob (1995) referente a las fases de construcción estatal, que no permiten ubicar a la RASD siquiera en la primera de estas fases, esto es, en el control sobre el territorio y la población mediante la guerra.

El objetivo general de la investigación de la que se desprende este documento, propone determinar un marco analítico acerca de los elementos que permiten a una nación convertirse y ser reconocida como un Estado en la comunidad internacional contemporánea<sup>1</sup>. El

1 Al ser éste un análisis estado-céntrico, se propone que el término *comunidad internacional* sea entendido mejor como *sistema internacional*.

caso saharai permite desarrollar tal objetivo desde un estudio de caso, mediante la deconstrucción del Estado en sus elementos constitutivos (territorio, población, soberanía y reconocimiento internacional).

Por tal motivo, se propone una aproximación realista para la explicación del fenómeno que combina los aportes teóricos del neorrealismo, del realismo subalterno y el realismo periférico<sup>2</sup>. Si bien en primera instancia tal combinación parece ser problemática, una correcta delimitación de las teorías permite la creación de un marco inter-paradigmático que ayude en un entendimiento eficiente de lo que ocurre con el Sáhara Occidental.

Para abordar el problema planteado, este trabajo se divide en las siguientes partes: primero, se abordan los aportes teóricos del realismo, en sus diferentes expresiones, para la comprensión del constante conflicto de intereses que ha existido en el territorio en disputa que aquí se estudia. Luego se identifican los estados involucrados y los antecedentes de la confrontación. En tercer lugar, se revisa la historia del conflicto para establecer el comportamiento de los actores envueltos en la confrontación, de acuerdo a las lógicas de poder que rigen para la estructura del sistema internacional y, a su vez, para

brindar elementos que permitan comprender el avance en la configuración de una identidad saharai, y en la construcción de Estado. El documento finaliza analizando las lógicas de un conflicto que permanece inserto en la contemporaneidad para generar algunas conclusiones en torno a la problemática planteada.

## 1. ANARQUÍA ESTRUCTURAL Y APROXIMACIONES PERIFÉRICAS

### 1.1. Aportes neorrealistas

El análisis desde las Relaciones Internacionales que se realiza para este trabajo parte, en su gran mayoría, de los postulados teóricos del Realismo<sup>3</sup>, ya que dentro de los actores del sistema internacional, son los estados quienes formulan los objetivos de la política exterior. Sin embargo, se parte también de la premisa que la lectura neorrealista describe parte del fenómeno estudiado pero resulta incompleta en el análisis de la situación del Sáhara Occidental.

En la evolución histórica de la disciplina, la teoría neorrealista se ha convertido en la que “mayor desarrollo logró, y llegó a ser casi hegemónica en los años que antecedieron al

2 Para la finalidad del documento se intentó deconstruir varios paradigmas de las Relaciones Internacionales para esbozar un marco teórico que permitiera llegar a una aproximación a la historia saharai. Dentro de este ejercicio se consideró que la ontología individualista del Realismo resultó ser la más apropiada. Aproximaciones como el Constructivismo se tornaron insuficientes para explicar una lógica en la que el comportamiento político de la República Árabe Saharaui Democrática no parece ser lo suficientemente fuerte para determinar identidades entre los agentes y menos para los momentos en la que esta no existía. De igual manera se deja de lado el enfoque globalista, dada su ontología holística e idealista que resulta poco apropiada para explicar la configuración de las estructuras del sistema internacional.

3 Las disertaciones académicas que tratan el fenómeno del Sáhara han sido en su mayoría realistas. Sin embargo, muchas de ellas se remiten a la explicación de los intereses de los actores y su política exterior (Hodges, 1983; (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2004 y 2005; Zoubir, 2007 y 2009); otros documentos parten desde la base de una solución al conflicto (Fisas, 2009 y 2010; Zartman, 2007); y otros autores lo analizan desde la construcción de la nación saharai (Mundy, 2007; Shelley, 2009). El aporte más importante desde el globalismo lo ha hecho Bank & Van Heur (2007). Sin embargo, se considera que hay carencias en el análisis que vincule de manera simultánea la construcción estatal con las dinámicas que las presiones sistémicas imponen sobre el proceso de *State-making*.

desplome de la Unión Soviética, al analizar un sistema internacional absolutamente bipolar” (Montero, 2006, p. 108). El estudio de la estructura era justificable en la medida en que eran solo dos las potencias que imponían las reglas de juego a nivel mundial y los demás estados, aunque intentaran oponerse, terminaban por obedecer a sus presiones. Luego, en el año de 1993, Baldwin, comparando el neorrealismo con el neoliberalismo, suscribió el debate a seis puntos importantes que resumen tanto los postulados de Waltz (1981) como de otros teóricos neorrealistas:

1. La **anarquía internacional**, la cual reduce el margen de maniobra de los estados.
2. La **cooperación Internacional**, que es difícil de lograrse.
3. Las **ganancias relativas** que obtienen los estados poderosos cuando instrumentalizan las organizaciones internacionales con el fin de obtener ventajas de los demás.
4. Las **prioridades de las metas estatales**, las cuales versan sobre temas de seguridad, sin desechar los objetivos económicos.
5. Las **capacidades e intenciones** de los estados, que explican su comportamiento en el contexto de la cooperación con otros estados.
6. Los **regímenes e instituciones** que suelen ser exagerados y que, en últimas, no reducen los niveles de anarquía.

En el caso del Sáhara Occidental, la anarquía se ha hecho patente entre los estados que han formado parte de la estructura, bien sea en el sistema internacional anterior a, durante, o después de la Guerra Fría. La *cooperación internacional*, tanto en la UA como en las NU no ha sido desinteresada ya que ha estado subordinada a los intereses de los paí-

ses que tienen un rol importante en estas, y que buscan obtener ganancias relativas. Así, Marruecos ha utilizado las alianzas que posee con las principales potencias, que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para que respalden su posición en el seno de las NU. Situación diferente vivió Marruecos en la UA, cuando amenazó con retirarse de dicha organización ante el eventual ingreso de la RASD como miembro. A pesar de las gestiones del gobierno marroquí, la RASD es miembro de la misma desde 1984, lo que condujo a la decisión del gobierno de Rabat de retirarse, convirtiéndose en la actualidad en el único Estado africano que no hace parte de la UA.

## 1.2. Lecturas desde la Periferia

Durante la década de 1980 y principios de 1990, la teoría neorealista fue objeto de intensos debates. Dentro de este contexto, un enfoque denominado como *realismo subalterno* argumentó que las amenazas surgirían dentro de los países del llamado Tercer Mundo (Ayoob, 1983 y 1989) y, tarde o temprano, terminarían involucrando a las potencias. En ese sentido, los países menos desarrollados tendrían una urgente necesidad de elevar los niveles de seguridad (Ayoob, 1995) lo cual se materializaría en la construcción de Estado, como un proceso mediante el cual los países se encargan de:

- a. La expansión y consolidación del dominio territorial y demográfico bajo una autoridad política. Imposición de orden mediante la Guerra (*war-making*).
- b. El mantenimiento del orden en el territorio sobre la población, sobre quienes tal orden ha sido impuesto (*Policing*).
- c. La extracción de recursos del territorio y la población bajo el control esencial del Estado para mantener no solo el *war-making* y las *policing activities* sino, al mismo tiempo, para mantener el aparato estatal necesario para sostener la administración, profundizar en la penetración

del Estado en la sociedad y para servir como propósito simbólico (*taxation*).

Con el final de la Guerra Fría, los países menos desarrollados han pasado de denominarse *Tercer Mundo* a países de la *Periferia*, los cuales, desde la lectura del Realismo Periférico, continúan dentro de un proceso de *state-building* y se encuentran en una situación de subordinación frente a los estados que mandan, esto es, sometidos a las reglas de juego realistas en la estructura del sistema internacional (Escudé, 1995 y 1998).

Teniendo en cuenta este enfoque analítico, se podría argumentar que tal suerte de jerarquización pone en duda la anarquía que tanto defiende el neorrealismo, pero esto no es del todo cierto ya que la anarquía solo es válida para los estados que son capaces de hacerse sentir en medio de un multipolarismo emergente donde existen, al mismo tiempo, estados que obedecen o que son rebeldes.

El Sáhara, analizado desde una orilla neorrealista y estadocéntrica, todavía no supera la primera de las fases, ya que el territorio que el Frente Polisario reclama, permanece en un alto porcentaje bajo el dominio anexionista de Marruecos. Como elemento constitutivo de todo Estado, el territorio está plenamente identificado en el Sáhara Occidental por diversos instrumentos jurídicos de naturaleza internacional, ya que se suscribe a los territorios de la antigua colonia del Sáhara Español; esto es, de las regiones de Saguiá el Hamra y Río de Oro.

La RASD tiene acceso a menos del 20 % de dicho territorio, en buena medida por que no son territorios ocupados por el gobierno marroquí y son monitoreados por la Minurso. Dicho gobierno, al construir la berma, o muro defensivo, relegó parte de ese territorio para generar una especie de cinturón espacial defensivo contra las incursiones del Polisario en los territorios anexionados, o como denominan los miembros del Polisario, los territorios ocupados.

En la zona donde la RASD ejerce control, se encuentran poblaciones como Tifariti (donde se han realizado las sesiones de los Congresos anuales del Frente Polisario), Bir Lelhou (que funge como la capital provisional de la RASD) o la aldea de Agüenit. El ejercicio del poder gubernamental de la RASD en la totalidad del territorio está lejos de consolidarse bajo una autoridad política, lo que solo se alcanzaría si la anexión de Marruecos fuera aceptada por los saharauis dentro del plan de autonomía o que se constituyese el Sáhara Occidental como Estado reconocido por las NU.

Frente al elemento planteado por Ayoob sobre el dominio demográfico, se da una situación similar que con el territorio, ya que el Polisario tiene control sobre la población que está en los territorios que denominan como *liberados* así como de la que está en los campamentos de refugiados en Argelia. De esta manera, la construcción de una identidad saharauí se ha venido dando a partir de la formación de un imaginario en el que las figuras más importantes y heroicas del conflicto, se han sumado a un acervo cultural, de tradiciones y costumbres, lingüístico y social que va tejiendo una conciencia colectiva entre la población a partir de la resistencia y la concepción de una otredad opresora, en este caso, Marruecos (Shelley, 2009).

### 1.3. La congruencia entre el neorrealismo y las disertaciones periféricas

El paradigma que se ha tomado como base analítica es el realismo en sus formas de neorrealismo, realismo subalterno y realismo periférico. Para realizar una comprensión desde estos enfoques, Buzan (1998) plantea que se debe integrar el análisis tomando como referencia que después de la Guerra Fría, se configuró una división del mundo en dos, donde un primer mundo (también llamado zona de paz) es definido como una comunidad postmoderna de seguridad de democracias avanzadas y poderosas donde se ubican los grandes poderes y la existencia



de un segundo mundo (o zona de conflicto)<sup>4</sup> el cual comprende una mezcla entre estados modernos y pre-modernos que operan bajo las reglas del sistema anterior a 1945, esto es, estados que contemplan la posibilidad de graves tensiones con sus vecinos. Para ello utilizan la disuasión en un contexto donde generalmente hay un bajo grado de interdependencia en las relaciones comerciales y donde el poder político con frecuencia se mezcla con la fuerza (Buzan, 1998, p. 224).

Solo desde una lectura integrada, esto es holística, interparadigmática e interdisciplinar se pueden superar los vacíos que por ejemplo presenta el neorealismo para identificar y comprender cambios significativos que se presentan en el sistema internacional contemporáneo.

Si bien el realismo subalterno afirma que algunos estados se han concentrado en su *state-making* esto presupone también, un proceso de construcción de nación, por lo que en el caso saharauí los dos procesos no se separan sino que se desarrollan de manera casi que simultánea. Efectivamente, la RASD como institución es emergente ya que es producto de una lucha de resistencia de una parte de la población saharauí frente a la anexión marroquí. Las élites, a partir de la interacción entre colonizadores y colonizados, influyen de manera notoria en la construcción de la identidad nacional, lo que conduce a que un Estado en formación tenga la alternativa condicionada de obedecer o desobedecer las normas que impone la estructura del sistema internacional. Así, el Sáhara Occidental está inmerso en un proceso de su construcción estatal y de nación estado, el cual se encuentra determinado por las presiones internacionales que obedecen a los intereses tanto de las partes como de los actores intervinientes.

## 2. LOS ACTORES Y LOS ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

El conflicto del Sáhara Occidental tiene dos partes claramente determinadas y reconocidas: Marruecos, como Estado anexionista y la RASD, liderado por el Frente Polisario, como representante de la población saharauí que está en desacuerdo con la ocupación marroquí. Dichos actores están enmarcados dentro de un proceso de descolonización inconcluso sobre un territorio declarado por NU como *no autónomo*. De manera adicional a las partes, hay una serie de actores que durante el desarrollo del conflicto han jugado un papel en el mismo.

España es un actor de primer nivel debido a su condición como potencia colonizadora y administradora del territorio. Asimismo, hay otros actores como Mauritania, quien firmó la Declaración Tripartita y anexó parte del territorio del Sáhara; Argelia, quien rechaza la anexión marroquí y brinda apoyo humanitario y seguridad a la RASD, así como Cuba o Libia, que en determinado momento apoyaron o apoyan de manera directa la causa de la RASD. De esta manera, el conflicto ha llevado a que los países del norte de África se vean involucrados como actores en su interés de alcanzar un liderazgo en el Magreb (Hernández Moreno, 2006, pp. 17, 18).

Dentro de la dinámica de estructura del poder internacional, hay intereses creados en torno al Sáhara. Durante el bipolarismo propio de la Guerra Fría, el conflicto no fue configurado, siquiera, como una confrontación de baja intensidad entre los dos hegemones, mientras que durante el nuevo orden mundial posterior a 1989, se han evidenciado los intereses de los estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad quienes han forjado alianzas entre ellos y con

4 Se considera que la relación primer mundo-segundo mundo, centro-periferia, estados poderosos-estados débiles, estados que mandan-estados que obedecen o rebeldes, resulta ser la misma si se tiene en cuenta el desarrollo desigual entre las zonas.

otros actores, como es el caso de los Estados Unidos, Francia y Rusia, entre otros.

Si bien la RASD no ha superado la primera fase propuesta por Ayoob (1995), la situación del Sáhara no es la misma que se tenía a finales del Siglo XIX. De cualquier manera, en la zona no existían fenómenos producto de alianzas sistémicas o de construcción estatal antes de la colonización española, ya que dicho territorio era habitado por tribus nómadas que no fueron sujeto de un ejercicio de la competencia marroquí en términos de soberanía.

Antes de la colonización, las tribus que recorrían el territorio del Sáhara solían unirse en tiempos de guerra contra otras tribus (Hodges, 1983, p. 15), conformando una institución política denominada *Yemaá* o asamblea, la cual también fue conocida como *ait arbain* o *Consejo de los Cuarenta*. Tal asamblea estableció unas leyes (*orf*) que eran complementarias a la *sharia* y designaba una autoridad conocida como *qadi* (juez). La asamblea estaba presidida por el *moqdem* quien era el encargado de la defensa de la tribu y quien podía elegir un comandante militar o *dahman*. Entender esto último es de vital importancia, ya que el poder real que tenía tal asamblea en los tiempos de guerra, se transformaría en un poder ilusorio cuando España intentó institucionalizar tal forma de gobierno.

El interés europeo de comerciar en la región puede datarse desde el siglo XIII. Para el siglo XIV, se dieron intercambios mercantiles, en función del tráfico de esclavos, mientras

que en el siglo XV las Islas Canarias quedan bajo soberanía española, según el Tratado de Alcaçovas de 1479, el cual estableció que *Cabo Bojador* representaba el límite meridional de la expansión de Castilla<sup>5</sup>. En 1494, el Tratado de Tordesillas<sup>6</sup> estableció las condiciones que regirían la expansión del Reino de Castilla en otros territorios.

A través del tratado de Cintra<sup>7</sup> de 1509 se dio el reconocimiento legal a la fortaleza de *Santa Cruz de Mar Pequeña*, primer enclave español en la costa. Construida en 1476, este fortín pretendió ser un enclave comercial y un punto de apoyo para administrar los territorios anexados. De esta manera, España desplegó durante los siglos XVI y XVII acciones para el acceso a los recursos naturales y el comercio a la par que Marruecos comenzó a erigirse como nación y a oponerse a la presencia española y portuguesa en la región. Al respecto, un documento oficial datado de 1767 estableció que la autoridad del sultán marroquí no se extendía más allá del sur de la rivera del *Noun*, la cual demarcó el límite con la provincia española de Ifni<sup>8</sup> (Hodges, 1983, p. 17-22).

Esta situación se confirmó con el Tratado de Mequinez de 1799, cuando el sultán Moulay Souliman admitió que no se ejercía la soberanía sobre el Sáhara. Se llega a conclusiones idénticas al analizar el contenido de los acuerdos de libre comercio suscritos por Marruecos con el Reino Unido (1856) y con España (1861). El único instrumento internacional, de carácter bilateral, que evidencia cierto tipo de autoridad de Marruecos sobre el Sáhara fue el que suscribió con el

5 En el Tratado, España reconoció la autoridad del Reino de Portugal sobre la costa de Guinea y el Reino de Fez.

6 Mediante el cual se reconocieron los derechos españoles a lo largo de 400 millas de la costa africana desde Massa, al sur de Marruecos, hasta el Cabo Bojador, mientras confirmaba los derechos portugueses en el norte y en el sur.

7 España renunció a sus derechos en la Costa Atlántica con la única excepción de Santa Cruz del Mar Pequeña.

8 Cuando en 1975 la Corte Internacional de Justicia analizó la situación jurídica del Sáhara Occidental, Marruecos alegó que dicho documento no probaba la ausencia de autoridad marroquí en dicho territorio, ya que no ejercer la soberanía no desvirtúa el ejercicio de dominio.

Reino Unido en 1885. En dicho tratado comercial se reconocía la jurisdicción del sultán sobre la región del litoral oceánico en la zona comprendida entre la rivera del Draa y el Cabo Bojador.

Así, las evidencias históricas demuestran que el Sáhara Occidental no fue colonizado u objeto de dominio marroquí antes de la presencia española.

### 3. UNA HISTORIA DE INTERESES EN CONFLICTO Y DE OBSTÁCULOS EN LA CONSTRUCCIÓN ESTATAL

#### 3.1. De la colonización a la proclamación de la RASD (1884-1976)

El periodo de multipolarismo, anterior al conflicto bipolar, coincide con el periodo de colonización en el que las potencias europeas se encontraban en una competencia por la adquisición de territorios de ultramar. En este sentido, la presencia española en el Sáhara generó un estado de subordinación en la explotación de los recursos y en la formación política, lo que evitó que la formación de élites pudieran llevar a cabo un proceso satisfactorio de *state-making*<sup>9</sup>.

Para la demarcación, colonización y defensa del territorio, España tuvo que negociar con Francia. En un primer Acuerdo, en 1900, la frontera meridional del Sáhara Occidental se desplazó al norte de la península de Cabo Blanco. En otro Acuerdo en 1904, se le reconoce a España el derecho de ocupar Saguia el-Hamra. Y, en el Acuerdo de 1912, Francia le cedió el derecho de establecer un protectorado en la zona situada entre la Riviera del Draa y la frontera septentrional de Saguia el-Hamra (Cape Juby). Los Acuerdos demarcaron la zona que podía colonizar España, aunque solo hasta 1934 aplica de manera

decidida acciones para tratar de colonizar el interior. Para Algueró (2009, p. 27) las causas se atribuyen a “la falta de recursos económicos y militares y la prioridad acordada de la explotación del norte del protectorado hispano-marroquí”.

Las Naciones Unidas en 1964 y la Unión Africana en 1966 fueron las primeras organizaciones internacionales en reconocer el derecho de autodeterminación de los saharauis, mientras que Francia y Estados Unidos con sus intervenciones se empiezan a erigirse en actores de primer orden en el conflicto. Finalmente, luego de un dilatado y complejo proceso e negociaciones secretas, el 16 de febrero de 1976 España se retiró del Sáhara, dejando en el limbo su estatus de territorio no autónomo en proceso de descolonización.

#### 3.1.1. Pretensiones coloniales y expansionistas en el Sáhara

Después de que Marruecos fuera invadida por España en 1859, en 1883 el Sultán se vio obligado a aceptar que Ifni se convirtiera en una base hispánica. Ante esto, Hassan I dio instrucciones de realizar expediciones hacia el sur incluso hasta Tindúf, actualmente en territorio argelino, con el propósito de nombrar *caids* en las tribus locales. De esta forma, el Sultán trató de manera infructuosa controlar a los nómadas que se encontraban hacia el sur del *Noun* que, nominalmente, estaban bajo la autoridad de la monarquía. Cabe destacar que Hassan I no realizaba viajes al sur más allá a de la población de Goulimine, la cual actualmente hace parte de Marruecos.

El Sáhara no escapó de las pretensiones europeas de colonización. En 1895, Gran Bretaña reconoció cierta autoridad marroquí en la región del Sáhara, con fines geopolíticos frente a otras potencias europeas coloniza-

<sup>9</sup> Como para Ayoob (1995), *state-making*, *state-building* y *construcción estatal* significarán lo mismo en este documento.



doras, como España, la cual, para dicha época, era un país colonizador en declive (Hodges, 1983, p. 36). España se encontraba debilitada en materia de política exterior, después de sus pérdidas territoriales en el continente americano y de los acontecimientos revolucionarios en Filipinas donde se evidenciaba una intervención indirecta de los Estados Unidos, que presagiaba la posterior pérdida del archipiélago asiático.

España, entonces, vivía momentos históricos cruciales en su consolidación como Estado moderno, de allí que dentro de la lógica colonial quería nuevas posesiones en África, en particular, próximas a la Metrópoli. El Sáhara en este sentido era una región estratégica para España, en particular, por su cercanía con las Islas Canarias. Los intereses de seguridad y de comercio eran determinadores de la posición española en la región. No en vano, la colonización de Río de Oro respondió a las presiones de *lobbies* africanistas y poderosos grupos comerciales (Hodges, 1983, pp. 40-52). Efectivamente, se esperaba que la injerencia española atrajera a las caravanas de comerciantes y de las flotas pesqueras.

Así, la población de Dakhla fue rebautizada como Villa Cisneros en 1885 pero no resultó ser un puesto mercantil exitoso dada la lejanía con las rutas tradicionales de las caravanas. Ello condujo a que las autoridades españolas trataran, sin mayores repercusiones, de establecer acuerdos comerciales con las tribus locales con el fin de frenar la creciente influencia británica en la zona.

Conforme a los Acuerdos suscritos con Francia, se estableció la demarcación fronteriza del territorio, donde la mitad de Cabo Blanco sería la línea divisoria hacia el sur mientras que hacia el oriente se estableció el paralelo 21° 20' como frontera. El 27 de Junio de 1900 se firmó una Convención en la que se estableció a Mauritania como la fron-

tera del Sáhara español sin que el borde norte de Sáhara se delimitara. Para 1902 Francia reconoció formalmente la influencia española en Saguia el-Hamra, aunque España se abstuvo de ratificarlo por temor a una reacción británica.

Finalmente, dicho país suscribió el Acuerdo el 8 de Abril de 1904 aceptando el dominio español al norte de Marruecos<sup>10</sup>. La completa libertad de acción española vendría después del 12 de Noviembre de 1912, con la firma de un tratado entre España y Francia que demarcó las zonas de cada potencia colonial en la región.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial, España era uno de los estados europeos con menor territorio colonial en África, con el agravante de que su precario dominio territorial distaba de ser real. De hecho, hasta 1934 no hubo ningún intento español de dominar el interior del Sáhara Occidental (Hodges, 1983, p. 49). La política consistía en cohabitar pacíficamente con las tribus locales. En ese mismo año, Francia acabó con la resistencia saharauí al norte del territorio, lo que permitió renovar los intentos de colonizar el interior, después de la caída de la monarquía marroquí en 1931. Fue el principio de una política española más activa en su colonia. Por ejemplo, el 15 de mayo de 1931 establecieron en Smara una guarnición permanente. No obstante, el desgaste de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial no permitieron enfocar mayores esfuerzos en un proceso de colonización constante.

Por decreto, el Sáhara español, Ifni y Río de Oro se integraron por poco tiempo. Debido al creciente movimiento nacionalista marroquí, España decidió en 1946 separar formalmente la administración de las colonias de Marruecos y conformó la denominada África Occidental Española (que incluyó Ifni,

<sup>10</sup> Que además contenía una cláusula secreta en la que se le asignaba la costa norte de Marruecos a España.

Sagua el-Hamra y Río de Oro), cuya sede administrativa fue El Aaiún. La explotación económica de la colonia se enfocó en una explotación pesquera a pequeña escala y algunos intercambios de materias primas con las tribus saharauis beduinas. No se tenía noticia de la importancia de los yacimientos sobre fosfatos, por lo que la colonia no representaba para España alguna importancia económica o estratégica destacada.

Solo a partir de la década de 1950 se conocieron los recursos minerales del Sáhara Occidental, lo que despertó el interés de España, Francia y Marruecos, país que pasó de ser protectorado a un Estado monárquico independiente a partir de 1956. El gobierno de Franco incrementó el número de tropas asentadas en la colonia, trasladando aquellas que estaban en el norte de África. Así, de manera conjunta con Francia, España ejecutó en el mes de febrero de 1958 la *Operación Ouragan*, con el objetivo de acabar con las guerrillas existentes en la región que se habían formado durante el proceso independentista marroquí. Luego de diez días, España recuperó gran parte de los territorios que eran dominados por los milicianos que no se habían unido a las nuevas Fuerzas Armadas Reales después del proceso independentista. Así, los remanentes de dichas guerrillas fueron, poco a poco, desarmados y desbandados, conllevando a que no surgieran nuevos grupos insurgentes hasta la fundación del Frente Polisario en 1973.

En el contexto regional, emergían nuevos estados con intereses expansionistas expresados a través del Gran Marruecos y la Gran Mauritania. La monarquía marroquí propuso recuperar su espacio vital, anexionando la colonia española del Sáhara Occidental, el

complejo mauritano, parte de Mali y de Argelia. Este nuevo panorama geopolítico durante la década de 1969 obligó a que países como Argelia y Libia se interesaran decididamente en los acontecimientos del Sáhara Occidental, dentro de un progresivo proceso de descolonización y de la Détente como fase de la Guerra Fría.

El interés de Mauritania en el Sáhara Occidental se refería a mantener un espacio de colchón frente a las aspiraciones del Reino Alauta, aunado a unos sentimientos nacionalistas que culturalmente los acercan a los beduinos saharauis. Fue así como se alió con España, quien para tal época tendría que reformular tres distintas políticas: la pretensión oficial del territorio, el mantenimiento del *status quo* de Marruecos para tenerlo al margen y el discursivo apoyo a la autodeterminación nativa que formalmente se exponía en el escenario de las NU (Cfr. Hodges, 1983, p. 102), más aún, cuando en 1965, se había producido la primera resolución de la Asamblea General<sup>11</sup> de las NU relativa al asunto del Sáhara, con la que la idea de un referendo por la autodeterminación empezaba a adquirir forma, sin que los saharauis hubiesen tomado plena conciencia de ello.

Las relaciones entre Marruecos y España siempre han sido tensas. Sin embargo, lo fueron particularmente complejas hasta 1962 debido a los movimientos nacionalistas que no toleraban la presencia hispana en Ceuta, Melilla, el Sáhara e Ifni. Franco y Hassan II coincidieron en una postura ideológica de animadversión total a las expresiones políticas de izquierda, con lo que los colocaba en el mismo bando dentro de la lógica de la Guerra Fría. Los acontecimientos en la región eran de mutua preocupación, en especial a lo rela-

11 En las NU, en 1963, se reconoce el derecho de la autodeterminación Saharaui (El Cuarto Comité de Descolonización discute todos los años el tema de Sahara en la asamblea general). Con la resolución 2072 del 16 de Diciembre de 1965 se pide la descolonización de parte de España. El 20 de Diciembre de 1966, mediante la resolución 2229, se urge por un referendo bajo el auspicio de las NU para que la población indígena exprese su derecho a la libre determinación.

cionado con el movimiento panarabista que logró un cenit importante en Argelia. De allí que se lograra una postura más flexible en la política exterior común, donde Hassan II moderó sus pretensiones expansionistas en aras de un Gran Marruecos, mientras que Franco cedía Ifni sin mayores complicaciones, a la vez que se fortalecían las relaciones comerciales bilaterales.

Tras el descubrimiento de los yacimientos de BuCraá, considerados actualmente como los más grandes a cielo abierto en el mundo, la década de 1970 conllevó a un interés español tardío en el Sáhara Occidental. Tardío por cuanto ya era alta la presión de las NU para que España asumiera su papel de potencia colonizadora, en particular, debido a los compromisos que debía tener frente a la población de la colonia la cual había sido declarada como un territorio no autónomo en proceso de descolonización. Durante dicha década España comenzó a realizar ciertos desarrollos de infraestructura básica, en especial en las zonas aledañas a los yacimientos de fosfatos, esto es, en torno a la capital y el puerto.

Una razón económica para determinar el inusitado interés que significó el Sáhara, es que para 1975 dicha región era el sexto productor mundial de fosfatos. Para el régimen de Franco resultó importante dilatar el proceso de descolonización en aras de una mayor explotación del mineral y de asegurar una transición que mantuviera ciertos privilegios a los capitales españoles relativos a la explotación minera y pesquera. La estrategia consistió en otorgar cierta autonomía a la *Yemaá* devolviéndole aparentemente sus poderes

legislativos. Esto también aplazaría la presión de NU, la cual se tornaba cada vez más insistente por dos razones: Ya no era tolerable por la sociedad internacional<sup>12</sup> el régimen dictatorial de Franco y porque España junto con Portugal eran los estados europeos más rezagados en el cumplimiento de los imperativos de descolonización establecidos por las NU.

Para Marruecos, la importancia económica y geoestratégica del Sáhara Occidental en la década de 1970 era evidente. De allí que resultara negativo para los intereses marroquíes la transferencia de poderes internos a un posible gobierno autóctono en el Sáhara, ya que sería el primer paso para la autodeterminación (Hodges, 1983, p. 172). Marruecos vivía una época política convulsionada, con un intento de golpe de estado contra la monarquía, que obligó al Rey a disolver la Cámara de Representantes, promulgar dos nuevas constituciones en un lapso de dos años y que determinara un estado de emergencia *de facto* que le permitió gobernar por decreto durante cinco años.

La apuesta del monarca era ambiciosa, ya que sabía que estaba en juego no solo la supervivencia de su gobierno sino de la propia institución de la monarquía alauita en Marruecos. Así que su plan de anexionarse el Sáhara Occidental le permitiría erigirse como el reunificador de la nación, consolidando la legitimidad de la monarquía, neutralizaría los intereses políticos del ejército, dominaría a los partidos políticos de oposición e incrementaría su protagonismo regional e internacional en una época de Guerra Fría (Hodges, 1983, pp. 174-187).

12 Se adopta el concepto de sociedad internacional bajo la acepción que le da Hedley Bull, el cual se diferencia del término de comunidad internacional, ya que aquel se refiere a la existencia de estados que comparten intereses y, en algunos casos valores, pero que no poseen un sentido de identidad compartida (Bull, 2005). Además porque el estadocentrismo pregonado por el realismo es muchas veces malentendido ya que dentro del *mainstream* realista el Estado se puede comprender como una clase de gobierno definido, por ejemplo, en función de su soberanía territorial (Wohlforth, 2008, p. 133); es decir, el Estado resulta ser afín a una comunidad políticamente independiente – *groupism*– (Bull, 2005, p. 60).

De esta manera, Marruecos asumió una posición ambigua, en la que la política exterior manifestaba ser respetuosa de las resoluciones adoptadas por la Asamblea General, mientras que el discurso de política interna exacerbaba el nacionalismo, al asegurar Hassan II que se apoderaría del Sáhara por otros medios, tal como expresó en un discurso oficial del 3 de marzo de 1974 (Hodges, 1983, p. 182). Con el fin de dilatar el proceso, y convencido de sus razones históricas y jurídicas, Marruecos obtuvo el apoyo de 33 estados para que votaran a favor de un pronunciamiento de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), donde creía primaría el principio de integridad territorial sobre el de autodeterminación<sup>13</sup>. Mauritania secundó la postura marroquí en la consulta a la CIJ, lo que respondía a un acuerdo secreto que después se fraguaría en conjunto con España.

En el nivel estructural, las dinámicas del conflicto bipolar influenciaron el conflicto en el Sáhara, por lo que Marruecos encontró apoyo de muchos gobiernos occidentales, donde se destacó el decidido apoyo de Francia y Estados Unidos, quienes valoraron el hecho de que Hassan II fuese un ferviente anti-comunista y un aliado tradicional de los poderes de la Otan, en un país que se erigió en un bastión geopolítico esencial en el Magreb.

Finalmente, el 16 de octubre de 1975 la CIJ emitió concepto sobre la consulta relativa al caso del Sáhara Occidental, que desestimó de pleno las alegaciones realizadas por Marruecos y Mauritania. Alentando el sentimiento nacionalista y religioso, Hassan realizó la denominada *Marcha Verde*, la cual era comparada como una cruzada nacional con ribetes de guerra santa, similar a la que hizo Mahoma cuando regresó a La Meca de su exilio. (Hodges, 1983, pp. 214-215).

La *Marcha Verde* fue anunciada por Hassan II el 6 de noviembre de 1974, mientras el 14 de noviembre de 1974 se firmó la Declaración Tripartita por parte de España, Marruecos y Mauritania:

En ella, España concluyó la colonización en el Sáhara Occidental, instituyendo una administración temporal en estos territorios, los cuales serán regidos por un gobernador general, con apoyo de la Yemaá y de dos gobernadores adjuntos, designados por Marruecos y Mauritania. Al primer Estado le correspondía dos terceras partes del territorio y a Mauritania, una tercera parte (Cadena & Solano, 2008, p. 281).

### 3.1.2. *Hacia la proclamación de la RASD*

El surgimiento del nacionalismo saharauí solo tuvo consistencia cuando la población observó la impotencia de la Yemaá en establecer un proceso de transición con el gobierno español, al tiempo que los países vecinos, en especial Marruecos, tenían una actitud beligerante y anexionista. Los saharauis son una cultura beduina con un reciente proceso de sedentarización, a la que conceptos como Estado, nación, nacionalismo y soberanía no le resultaban familiares. Sin embargo, tal como indica Hodges, a raíz de los

(...) profundos cambios económicos y sociales, estimulados por el desarrollo de la industria del fosfato del Sáhara occidental, [se] sentaron las bases, conjuntamente con los cambios en el clima político interno y exterior, para el incremento de un movimiento nacionalista moderno, configurando sus visiones en la creación de un Estado-nación independiente. La primera manifestación de este nacionalismo fue la Harakat Tharir Saguia wa Oued

<sup>13</sup> Llama la atención como esta argumentación jurídica, Marruecos todavía la sigue esgrimiendo, luego de que fue subestimada hace 35 años por la CIJ.

ed-Dahab (Organización para la Liberación de Saguia el-Hamra y Oued ed-Dahab) de Mohammed Bassiri, un movimiento urbano de vida corta que fue aplastado por las autoridades Españolas en 1970. Tres años más tarde, el Polisario fue fundado, principalmente por saharauis que vivían en los territorios vecinos, para lograr la independencia por la vía armada (1983, p. VII).

Cabe destacar que los saharauis ya habían luchado contra la presencia colonialista francesa, la cual fue abandonada a favor de la presencia española. Antes, en el Siglo XV, también hubo un intento de colonización portuguesa, en la época de la circunnavegación del continente, cuando el explorador lusitano Gonzalo de Sintra trató de establecerse en la región, pero fue repelido por las tribus nativas en el sitio después conocido como Angra de Cintra.

España, en sus primeros intentos de ejercer su dominio territorial en la colonia adquirida mediante tratados, en 1885 sufrió un revés cuando una expedición comercial canaria fue rechazada por tribus saharauis lideradas por *Oulad Delim*. Posteriormente, el-Ainin, líder tribal saharauí, declaró una *jihada* en contra de los españoles y franceses, lucha que fue retomada por su hijo, el-Hiba, quien conformó una especie de guerrilla tribal que contó con apoyo de avituallamiento por parte de Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo esta milicia perdió fuerza en 1934.

La lucha de resistencia saharauí floreció nuevamente en la década de 1950, alentados por la supresión del protectorado francés en Marruecos, conllevando a que muchos nativos se unieran al Ejército de Liberación (EL) mientras otros permanecían luchando junto a sus tribus en el Sáhara Occidental.

Con el proceso de sedentarización, impulsado por las autoridades españolas a finales de la década de 1960, muchas tribus dejaron paulatinamente sus actividades nómadas, ubicándose no solo en el territorio del Sáhara Occidental, sino también al sur de Marruecos, Mauritania y en la hamada argelina. Como indica Hodges,

(...) a pesar de esta dispersión a través de varios países, un marcado sentido de hermandad continuó siendo sentido por los miembros de familias, fracciones y tribus que habían sido divididos por las fronteras políticas. Excepto aquellos que habían nacido en los pueblos, casi todos habían migrado dentro o a través de Sáhara occidental como nómadas, al menos en su infancia, y muy pocos saharauis no tenían familiares cercanos porque estos se habían estabilizado en uno o más países con comunidades saharauis (1983, p. 132).

La sedentarización, por tanto, conllevó a que muchos saharauis tuviesen un mayor contacto con España, que hasta la década de 1960 había sido casi nulo. A medida que los asentamientos se iban haciendo habitables con sus administradores y burócratas, soldados y policías, leyes y regulaciones, precarias escuelas y hospitales, la autoridad colonial se autolegitimaba. En ese mismo sentido, los cambios políticos surgidos a partir de la provincialización del Sáhara expresado con el cabildo provincial de 1963 y con la delegación de poderes relativos la *Yemaá* en 1967, reforzaron entre la población nativa un sentido de identidad territorial propio de la concepción moderna de nación y Estado.

Sin embargo, solo hasta el surgimiento del Frente Polisario es que empieza a construirse una retórica nacionalista<sup>14</sup>, la cual potencializa la importancia geopolítica y económica del

14 Los rasgos de la retórica nacionalista es entendida desde los aportes de Calhoun (2007), Crossman (1994) y Anderson (2005).



Sáhara Occidental en la región, atrayendo el apoyo de países como Argelia, así como la gran mayoría de los países africanos. El Polisario, cuyos integrantes eran panarabistas y de tendencias de centro izquierda, recibe implícita y explícitamente el apoyo de parte la *Yemaá* como el auténtico representante de la población saharauí (ya no de las 40 tribus), en procura de la autodeterminación a la luz del derecho internacional. La dura represión española al movimiento de Bassiri, que incluyó su desaparición física, sirvieron para exacerbar la retórica del nacionalismo saharauí por parte de los activistas que después conformarían el Polisario.

Después de Bassiri, otro personaje descollante en la construcción de la retórica nacionalista saharauí es Sayed El-Ouali, quien después de estudiar derecho en Rabat, en compañía de otros jóvenes que habían estudiado en el norte de África y Europa, sumaron esfuerzos y asumieron la lucha por la independencia. Sin horizontes ni bases ideológicas del todo claras, el 10 de mayo de 1973 conformaron el Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro (Frente Polisario) mediante un congreso secreto, en algún lugar de la frontera entre Mauritania y Sáhara Occidental.

Dicho congreso eligió a El-Ouali como el secretario general del Polisario. El primer ataque lo realizaron 10 días después de su fundación iniciando una serie de ataques guerrilleros dirigidos contra las fuerzas coloniales españolas y la escasa infraestructura desarrollada para la explotación de los recursos del territorio. Con la realización del segundo congreso del Polisario, se establecen los cimientos de una plataforma política

que abogará por la independencia completa de la nación saharauí.

No queda claro si el primer país que apoyó la causa nacionalista saharauí fue Argelia o Libia. Lo cierto es que este último país suministró desde esta época material bélico, avituallamiento, ofreció entrenamiento de miembros del Polisario y facilitó espacios en la emisora Radio Trípoli para que realizaran propaganda.

En 1975, Argelia hace explícita su simpatía por la lucha saharauí en búsqueda de la libre determinación, dentro de un contexto geopolítico en el que la seguridad transfronteriza con Marruecos era –y aún lo es– un problema de seguridad nacional<sup>15</sup>. La posición argelina, desde esta fecha, se ha consolidado como una auténtica política de Estado en materia de relaciones exteriores, ya que aboga por el respeto de la normativa internacional emanada de las diversas resoluciones adoptadas por Naciones Unidas, las cuales catalogan el Sáhara Occidental como un territorio no autónomo en proceso de descolonización y que tiene derecho a que se respete su derecho a la libre determinación de los pueblos.

No se han hecho evidentes presuntos intereses de parte de Argelia en conquistar el territorio en disputa, tal como si ha sucedido con Marruecos o Mauritania. Por el contrario, Argelia ha votado en Naciones Unidas de manera histórica a favor del referendo y en defensa de la libre determinación del pueblo saharauí.

La posición de las Naciones Unidas es favorable a la causa saharauí al reconocerle su

<sup>15</sup> Importante es el debate que se ha hecho acerca de la posición argelina en el conflicto. Lejos de ser una parte del mismo, se ha considerado que Argelia pretende lograr una salida al Océano Atlántico a través del Sáhara, sin embargo no existe evidencia suficiente de que la pretensión sea real. Argelia tiene amplia salida por el Mediterráneo a través de la cual se relaciona con sus tradicionales socios europeos. De esta manera, aquí se defiende la premisa de que lo que busca geopolíticamente Argelia es evitar a toda costa que Marruecos expanda su territorio, erigiéndose en un actor de primer orden en el complejo de seguridad regional del Magreb.

estatus de territorio en proceso de descolonización. Desde el concepto emitido por el Tribunal Internacional de Justicia en 1975, dicho estatus se ha mantenido en las discusiones anuales que se han hecho en el seno de las NU, expresadas no solo en las diversas resoluciones sino también en la conformación de la operación de mantenimiento de la paz para la región (Minurso), cuyo objetivo es la organización y realización del referendo, así como la designación de enviados especiales por parte del Secretario General de NU. No obstante, la denominada RASD no ha sido reconocida como un Estado por la Asamblea General de Naciones Unidas y la defensa de sus intereses en instancias como el Consejo de Seguridad se debilita de forma creciente en los últimos años.

Con la proclamación de la RASD el 27 de Febrero de 1976, se estableció una estructura de gobierno que demuestra un avance en el *state-making* saharauí bajo una situación *sui generis*, ya que la administración existe, pero se ejerce desde el exilio a través de la gestión de los campos de Tindúf. A partir de la construcción, por parte del monarca marroquí, de la extensa berma que delimita el territorio anexionado por Marruecos frente a un 20% del territorio que es de acceso para la RASD, las autoridades de este gobierno han procurado que paulatinamente algunos asentamientos en este territorio tengan un mayor rol en el *state-making*.

Tal es el caso de Bir Lehlu, población en la que se realizó la declaración de independencia por parte del Polisario, en la que ha venido realizando recientemente tanto la celebración del aniversario de dicha declaración, así como es la sede de los congresos periódicos del Frente Polisario.

De allí que en torno al *policing* propuesto por Ayoob, la RASD ha logrado algunos avances, no solo en el establecimiento de instituciones y autoridades estatales, canales de participación, formación de nacionalidad y conformación de una autoridad reconocida

y legitimada por la población, sino que también ha alcanzado ciertos éxitos en el terreno diplomático, al ser miembro fundador de la Unión Africana (UA), ser reconocido como Estado por cerca de 70 estados en el mundo y ser catalogado el gobierno de la RASD, esto es, el Frente Polisario, como parte en las negociaciones en las que media NU para desentrañar el conflicto con Marruecos. Sin embargo, este *policing* no lo puede ejercer sobre la mayoría de la población que vive en los territorios anexionados por Marruecos, ya que el control que allí ejerce el gobierno de Rabat es inobjetable en términos de autoridad. En términos de legitimidad, el tema no es tan claro.

Frente al *war-making*, la RASD posee cierta infraestructura que le permite movilizar gente y material bélico pero que se sustenta más en los recuerdos idealizados de victorias durante la etapa insurgente del Polisario en su lucha contra las tropas coloniales españolas, así como contra los ejércitos de Marruecos y de Mauritania, que en un sólido potencial militar. En un posible escenario de conflicto militar abierto entre la RASD y Marruecos, es evidente que se partiría de una superioridad marroquí, donde la mayor baza de resguardo estratégico para la RASD sería el posible involucramiento de Argelia, ya que conllevaría a su participación al encontrarse los campamentos saharauíes en su territorio, convirtiendo el conflicto en un escenario de confrontación regional de mayores proporciones.

En cuanto al tercer elemento, el del *taxation*, los rezagos de la RASD son notorios, ya que económicamente depende de la cooperación y la solidaridad internacional, proveída no solo por las Naciones Unidas sino también por diversos gobiernos que reconocen y apoyan la existencia de la RASD, sino también de una amplia red de ONG y fundaciones que hacen presencia de manera activa en los campos de refugiados. En términos del *taxation*, la RASD también está lejos de ejercer el control de los recursos que se explotan en el Sáhara Occidental, en particular, de

los yacimientos de fosfatos y de la explotación de los bancos pesqueros.

### 3.2. El reacomodamiento de los actores y de sus intereses en el bipolarismo

Desde antes de la declaración de independencia del Polisario y la constitución de la RASD, las lógicas del bipolarismo venían permeando los cálculos de los países que tienen intereses y posiciones de primer orden en el conflicto. Los intereses de países de primer orden en la sociedad internacional como Estados Unidos y Francia aumentaron una vez el Polisario empezó a desafiar la capacidad militar de Mauritania, obligándola a que se retirara de la disputa debido a los múltiples problemas internos y a los reveses militares que sufrieron, así como la confrontación que incrementó contra el ejército marroquí, demandando mayores recursos de aquellas potencias.

El temor estadounidense se hizo patente cuando se dio cuenta de la viabilidad dado que si el Polisario consolidaba la RASD como un Estado, estaría bajo la zona de influencia de la Unión Soviética, incrementando el desequilibrio de poderes regionales en el norte de África. Consecuentemente, Estados Unidos fortaleció el apoyo efectivo a Marruecos, el cual ya era un aliado de gran valor estratégico, por controlar parte de la entrada al Mar Mediterráneo

Con la Declaración Tripartita, Mauritania tuvo la vía libre para anexionarse una tercera parte del territorio –la parte sur–. Sin embargo, la anexión no la pudo realizar de facto, ya que la oposición de la población nativa bajo el liderazgo militar del Polisario, hizo que dicha confrontación condujera a un escenario militar y diplomáticamente indefendible para Mauritania. La relación costo-beneficio le era altamente negativa. A pesar de que el ejército mauritano en la zona incrementó su pie de fuerza hasta llegar a los 17.000 hombres, se vio obligado a firmar el 13 de mayo de 1977, “un pacto de defensa mutua con el Rey Hassan el cual estableció

un alto comando marroco-mauritano y autorizó el apostamiento de tropas marroquíes en el territorio de Mauritania” (Hodges, 1983, p. 246).

Francia había sido el actor colonial más prominente en la región del Magreb y Sahel, manteniendo su influencia a pesar de los movimientos de descolonización. No en vano, Argelia y Marruecos eran para la década de 1970 los dos principales destinos de las exportaciones francesas. África representaba para los franceses el 20% de su comercio y el 42% de sus materias primas estratégicas importadas. Así mismo, Francia seguía la línea diplomática estadounidense de establecer y conservar alianzas en el continente africano, obviando problemas de democratización y legitimidad de muchos de aquellos gobernantes.

Precisamente, todos los países africanos descolonizados que estaban bajo influencia francesa, con la excepción de Guinea, construyeron y fortalecieron sus ejércitos nacionales a partir de acuerdos militares con la antigua metrópoli. De hecho, en algunos casos, las tropas francesas permanecieron apostadas en estos territorios. Al respecto Hodges afirma que “en 1978 cerca de 12.000 de los 20.000 soldados de las fuerzas de Ultramar estaban estacionadas en África y el Océano Índico, la mayoría en Djibouti, Islas Reunión, Chad, Senegal, Costa de Marfil, Gabón y Mayotte” (1983, p. 250).

Francia optó por no enmarcar la injerencia en sus excolonias en el escenario de la OTAN, ya que esto habría alentado una confrontación en el contexto del bipolarismo con la Unión Soviética. Su estrategia fue establecer acuerdos –oficiales y secretos– con cada país o gobernante de turno.

En el caso puntual, Francia siguió de cerca el conflicto en el Sáhara Occidental. Cuando Mauritania flaqueó ante la arremetida insurgente del Polisario, Francia diseñó y ejecutó la “Operación Lamantin”, la cual consistía en realizar bombardeos aéreos para disuadir al

Polisario de no atacar la explotación de yacimientos mineros realizada por empresas como la Agencia Minera del Norte (Comptoir Minier du Nord, Cominor)<sup>16</sup>, bajo la justificación de liberar a prisioneros franceses.

La *Operación Lamatin* entró en acción en diciembre de 1977, a pesar de que el Polisario había declarado que liberaría a los prisioneros franceses. Con ello se develó que la posición de Francia en el conflicto saharauí no era de neutralidad sino intervencionista. Sin embargo, la operación no fue exitosa ya que el Polisario desplegó innumerables acciones guerrilleras contra el transporte férreo de minerales mientras que Argelia tomó represalias en contra de la industria francesa que operaba en la región, conllevando a que Ould Daddah fuera depuesto en julio de 1978 por su propio ejército.

Los ataques al débil aparato económico mauritano, representado en las exportaciones mineras, conllevó al resquebrajamiento económico del país; el déficit del comercio aumentó y la comida se empezó a importar. Pese a que Mauritania buscó ayuda para superar la crisis, esto no era factible sin la salida de un conflicto que para el pueblo mauritano no convocaba reacciones nacionalistas de legitimidad. De por sí, tal como sucede en la actualidad, existe una gran afinidad social y cultural entre los saharauis y los mauritanos.

El golpe de estado en Mauritania, encabezado por el Comité Militar de Recuperación Nacional (Cmrn), tuvo el respaldo de la población. El Polisario hizo un alto al fuego como muestra de voluntad negociadora con el Cmrn. Este Comité no sabía que hacer con el territorio saharauí anexionado. Al no poder controlarlo, analizó, junto con Francia en febrero de 1979, la alternativa de crear “un mini-Estado saharauí en *Tiris el-Gharbia*,

con la esperanza de que tal compromiso satisficiera tanto la aspiración del Polisario de capacidad estatal como las pretensiones de Marruecos sobre el Sáhara” (Hodges, 1983, p. 267).

La propuesta no convenció a ninguna de las partes, ya que Marruecos temía que el Polisario obtuviera territorio y legitimara de esta manera las pretensiones de libre determinación Saharauis, amenazando con extenderse al resto del territorio que estaba bajo su control; por su parte, el Frente Polisario, alentado por las victorias alcanzadas contra Mauritania y el fracaso de la intervención francesa, consideraron que aceptar tal territorio era declinar sus aspiraciones de luchar en contra de la anexión marroquí, quedándose con una región de nulos recursos.

De manera simultánea, Francia realizó desde febrero de 1978 acercamientos con Argelia para mejorar las relaciones bilaterales, lo cual no logró avances significativos por cuanto el presidente argelino Boumedienne exigía que las tropas francesas se retiraran de la región. Una vez fallecido Boumedienne, Marruecos esperó que las relaciones bilaterales cambiaran bajo el gobierno de Bendjedid, “sin embargo, el nuevo líder argelino probó estar tan poco dispuesto como Boumedienne a negociar con Marruecos en lugar de los nacionalistas saharauis y, por lo tanto, las gestiones de Hassan nada lograron” (Hodges, 1983, p. 272).

El apoyo argelino al Polisario continuó y el cese al fuego con Mauritania se levantó el 12 de julio de 1979. La postura mauritana sobre el Sáhara Occidental cambió radicalmente cuando, a los pocos días de este cese al fuego, dentro de una reunión de la UA, votó a favor la necesidad de realizar un referendo sobre la autodeterminación del pueblo sa-

16 Los recursos mineros del norte de Mauritania son esenciales para la sostenibilidad macroeconómica de este país. Actualmente, las exportaciones de mineral de hierro que es extraído de esta región y embarcado en el puerto de Nuadibú representa el 40% de las exportaciones del país.

harauí. Ante esta situación, Marruecos respondió que se anexionaría la región de Tiris el-Gharbia si Mauritania se retiraba del territorio. El 3 de Agosto de 1979 Mauritania firmó con el Frente Polisario los denominados “Acuerdos de Argel”, en los que aquella declaró que no tenía y no tendría en el futuro alguna pretensión sobre el Sáhara. Acto seguido, el 14 de Agosto se restablecieron las relaciones diplomáticas entre Argelia y Mauritania. Durante ese interregno, el 8 de agosto, el Rey Hassan ordenó la retirada de las tropas marroquíes dispuestas en Mauritania, movilizándolas hacia la región de *Tiris el-Gharbia*, más conocida como *Oued ed-Dahab* (Río de Oro), materializando la anexión marroquí de la totalidad del territorio que fuese colonizado por España.

Las relaciones entre Mauritania y Marruecos permanecieron tensas por muchos años. Al retirarse Mauritania como parte del conflicto, el Polisario concentró sus esfuerzos contra Marruecos. En plena Guerra Fría, las condenas por parte de la sociedad internacional a la anexión marroquí fueron tibias, ya que temas como el respeto a la autodeterminación de los pueblos o los derechos humanos tenían una connotación fuertemente politizada dentro del contexto del bipolarismo.

Para brindar cierto margen de legitimidad a la anexión, Marruecos organizó unas elecciones para la administración del Sáhara, las cuales distaron de ser democráticas. Ello era

imposible ya que estamos hablando de un régimen monárquico con visos constitucionales. Los representantes elegidos fueron pro-marroquíes, con una determinante participación electoral por parte de los colonos recién llegados con la *Marcha Verde*, en un entorno de confrontación armada. Mientras se tendía esta falaz trastienda de participación popular, los gastos militares se cuadruplicaron en menos de una década a la vez que los actos de sabotaje del Polisario afectaron la explotación de fosfatos, tal como se observa en la Tabla 1.

La postura de la diplomacia marroquí fue la de cooperar con la UA y las NU en el desarrollo de un plan de referendo de autodeterminación con el objetivo de dilatar el conflicto del Sáhara en el tiempo. Tales negociaciones fueron poco fructíferas ya que participaron Argelia y Mauritania como partes del conflicto, sin tener tales calidades, pues, para entonces, eran actores de segundo orden. Durante la década de 1980, el Consejo de Seguridad de NU autorizó a la Secretaría General a nombrar un representante especial para trabajar en colaboración con la UA para sentar las bases de un referendo para la autodeterminación del pueblo saharauí. La Resolución 658 de NU del 22 de Junio de 1990 estableció el plan integral de referendo y la Resolución 690 del 29 de Abril de 1991 creó la Misión de Naciones Unidas para la Organización de un Referendo en el Sáhara Occidental (Minurso) (Chinkin, 2009, pp. 329-330; Urruela, 1995, p. 110)<sup>17</sup>.

**Tabla 1.** Gasto militar y explotación de fosfatos por parte de Marruecos en el Sáhara Occidental (1974-1982)

Año/Rubro	1974	1982	Variación %
Número de soldados marroquíes en el Sáhara	56.000	141.000	151,8
Inversión militar para el Sáhara en millones de dirhams	5.815	22.554	287,9
Exportación de fosfatos extraídos del Sáhara en billones de dirhams	4,1	3,4	(7,1)

Fuente: (Hodges 1983, pp. 293-295)

<sup>17</sup> Si se desea profundizar en las resoluciones de las NU acerca de la disputa por el Sáhara Occidental, véase (Cadena & Solano, 2008) y (Clark, 2009).



Desde entonces, el mandato de la Minurso se ha renovado anualmente, ya que no se ha logrado poner de acuerdo a la partes sobre el censo para la realización del referendo. A partir de Septiembre de 1991 se acordó por parte de Marruecos y el Frente Polisario un cese al fuego que hasta hoy se mantiene, lo que trasladó el conflicto del terreno militar al campo diplomático. La salida militar al conflicto se congeló más con la construcción marroquí de la berma durante la década de 1980 que hace inviable una victoria bélica del Polisario, al tiempo que coloca al ejército marroquí en una actitud defensiva y de contención, ante las implicaciones que tendría una *persecución en caliente* de los militantes del Polisario en territorio argelino.

De allí que el conflicto ha adquirido dimensiones regionales que potencialmente amenazan la seguridad del Magreb, ya que implicaría la entrada de Argelia en una confrontación militar directa de mayores proporciones. Este escenario no es deseable por el sistema internacional, en particular, de las potencias que han sido actoras del conflicto. De allí que respaldaran, de manera tácita (como Estados Unidos) o explícita (como Francia), la posición marroquí. España ha jugado desde entonces el rol de una *olvidadiza* potencia administradora que no ha querido asumir con plenitud su papel, tal como

establecen las normas emitidas por NU sobre la descolonización.

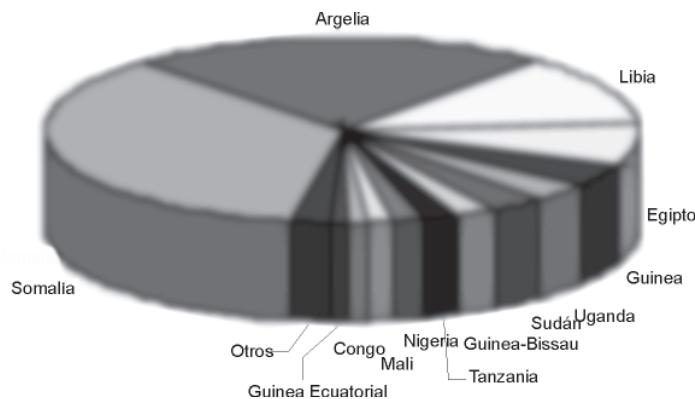
Por su parte, la Unión Soviética apoyó al Frente Polisario vendiéndole y cediéndole armamento a través de Argelia y Libia. En los últimos dos, para 1975, se concentraba el mayor número de técnicos militares provenientes del eje comunista que estaban en el norte de África y eran, después de Somalia, el segundo y el tercer país del continente en este aspecto, tal como se observa en la Tabla 2 y la Gráfica 1.

Para la época de 1970, la Guerra Fría estaba en su fase del *detente*, la cual era contrarrestada teóricamente por el Kremlin con la *ideología*. Tal como se revela en un documento desclasificado de la CIA, para la Unión Soviética.

La ideología es la competencia fundamental contra la *detente*: el concepto de un movimiento comunista revolucionario internacional, con la Unión Soviética como su líder y principal benefactor, de alguna manera debe ser equiparada con la Unión Soviética como un socio en la convivencia pacífica (CIA, Abril 25 de 1974).

De allí, que la postura ideológica del Frente Polisario, establecida en sus comienzos como

**Gráfica 1.** Técnicos militares de la Unión Soviética y países de Europa del Este en África, 1975



Fuente: (CIA, Octubre 21 de 1976)

**Tabla 2.** Técnicos militares de la Unión Soviética y países del Este de Europa en África, 1975

País	Número	Porcentaje
Somalia	1000	35.46%
Argelia	650	23.05%
Libia	345	12.23%
Egipto	215	7.62%
Guinea	110	3.90%
Uganda	100	3.55%
Sudán	80	2.84%
Guinea-Bissau	65	2.30%
Tanzania	55	1.95%
Nigeria	45	1.60%
Mali	35	1.24%
Congo	30	1.06%
Guinea Ecuatorial	30	1.06%
Mozambique	25	0.89%
Zambia	10	0.35%
República Centro Africana	10	0.35%
Marruecos	10	0.35%
Chad	5	0.18%
TOTAL	2820	100%

Fuente: (CIA, Octubre 21 de 1976)

nacionalista, revolucionaria, panarabista y cercana a una postura política de centro izquierda, fue vista con buenos ojos por la Unión Soviética y por los países panarabistas de la región.

### 3.3. La confrontación militar y la capacidad de relaciones internacionales de la RASD

Así como muchos saharauis habían huido hacia Tindúf cuando se dio la *Marcha Verde*, evidenciando una carencia de medios para la resistencia militar hacia la anexión, también el Polisario se encontró ante una gran desventaja frente a Marruecos para poder retener los territorios que había conquistado durante las incursiones insurgentes durante la ocupación mauritana. Ello, sumado al rechazo a la propuesta de crear un micro Estado en el sur de la excolonia española, permitió consolidar el dominio marroquí del territorio.

Ya el Polisario había demostrado coherencia ideológica y capacidad de renovación en sus cuadros de autoridad, cuando El-Ouali, su primer secretario general, había sido muerto en combate en el transcurso de su primer año de mandato. Lejos de desmoralizarse, el Polisario realizó un proceso de sucesión sin inconvenientes y no hubo tregua en el ritmo de los ataques mientras se creía que Mauritania se fortalecería gracias al apoyo francés. Sin embargo, la acción combianada del fracaso de la Operación Lamantín, el sabotaje a la exportación minera de Cominor, la presión de Argelia contra de la industria francesa y la inoperancia estatal del régimen de Ould Daddah, desencadenaron en el primer triunfo del Frente Polisario en el conflicto.

El Polisario utilizó una estrategia guerrillera similar con Marruecos, al ensañarse contra la explotación de fosfatos, en particular contra la mina de Bucraá, atacando la cinta transportadora que lleva el mineral hasta el puerto de Aaiún. En 1975 había obligado a las autoridades españolas cerrar la mina y durante los inicios de la década de 1980 el panorama táctico era favorable a las acciones del Polisario. El ejército marroquí no estaba acostumbrado a pelear en las regiones difíciles del desierto, por eso la guerra con el Polisario fue difícil. Así, para 1983, ninguna fuerza marroquí se atrevió a penetrar hacia el este de la región de Saguia el-Hamra ya que el las tropas saharauis llegaban a 25 mil hombres. (Hodges, 1983, p. 291).

Ese panorama resultaba prometedor para la RASD, ya que en 1983 había sido reconocida por 54 países del denominado "Tercer mundo", esto es, del movimiento de los No Alineados. Cabe destacar que 27 de ellos eran estados africanos. Era evidente que Marruecos perdía terreno en materia diplomática en su continente. Precisamente la admisión de la RASD como estado miembro y fundador de la UA, a pesar de diversas manifestaciones en contra, se constituyó en el segundo gran triunfo del Polisario, el

primero en materia de relaciones internacionales, el cual se materializó cuando el 11 de junio de 1983 la UA determinó por consenso que la RASD y Marruecos eran las partes del conflicto, excluyendo de ese rango a Argelia y Mauritania.

Estos logros coadyuvaron para afianzar la legitimidad de la retórica nacionalista no solo del Polisario entre la población refugiada sino también dentro de diversos escenarios de la diplomacia en la sociedad internacional, en particular, en los países menos desarrollados. El respaldo de la población ha sido vital para que el Polisario subsista y permita la construcción de ese proyecto de autodeterminación estatal denominado como RASD.

La capacidad de autoorganización en los campos de refugiados, sin interferencia de Argelia como país huésped, han cualificado la gestión de *policing* de la RASD, que para 1980 hizo una diferenciación -teórica, al menos- entre el Frente Polisario y la RASD e incluyó una serie de reformas que no son usuales entre las comunidades árabes, como una mayor participación política de la población así como un marcado respeto por los derechos de las mujeres.

Lo anterior, demuestra, de un lado, un vacío en el análisis de Ayoob (1995) quien, en las fases de construcción estatal, no tiene en cuenta la capacidad de relaciones internacionales de los estados que intentan consolidarse, como sucede en el caso de los saharauis quienes han buscado lograr su objetivo de auto-determinación por otros medios diferentes al etiquetamiento dado por este enfoque realista.

De otro lado, se comprueba que el desarrollo de la RASD no ha sido un proceso lineal, ya que la evolución de un Estado en el exilio pone de presente las fases de *policing* mediante la cual se intenta poner orden en un marco espacio-temporal que desafía la consolidación de autoridad es-

tatal debido a las condiciones extremas en que se desenvuelve (Green, 1990). Precisamente la construcción de la berma no solo limitó el accionar militar de la RASD a niveles de anulación sino que representó un desafío mayúsculo al aislar la población refugiada de su territorio de origen, y viceversa (Mundy, 2007).

### 3.3.1. *La disputa diplomática en el sistema internacional contemporáneo*

La configuración del sistema internacional luego de la implosión de la Unión Soviética, paradigmático caso de Imperio Fallido, conllevó a que Estados Unidos modificara sus percepciones en materia de política exterior sobre la región del Magreb. Lejos de descartar la cercanía que tiene con Marruecos, sí ha redefinido sus intereses, por cuanto le interesa la estabilización del Magreb para estimular la creación de una zona económica y, también, para evitar que más países árabes se conviertan en bastiones del terrorismo (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2005). Igualmente, la relación con Argelia se ha reconfigurado. Con el final de la confrontación bipolar, Argelia ha tomado una posición más pragmática con el fin de obtener ventajas a partir de un reconocimiento tácito del liderazgo mundial estadounidense.

De otro lado, Rusia se ha alejado del conflicto y esto ha hecho que los apoyos de Libia y Argelia hacia el Polisario, como guerrilla desmovilizada, se hayan reducido de manera considerable. De esta manera, los apoyos que ha recibido la RASD se han trasladado al campo de la diplomacia en las organizaciones internacionales. La RASD es consciente de ello, por lo que ha insistido en los diversos foros internacionales y espacios diplomáticos sobre la necesidad de respetar la legalidad internacional, en medio de crecientes manifestaciones de los jóvenes saharauis en el exilio que claman por romper la tregua pactada con Naciones Unidas, debido a la inercia en la solución del conflicto.

### 3.3.2. *El estancamiento de las negociaciones en las Naciones Unidas y las ambigüedades en las aproximaciones realistas*

En la Post-Guerra Fría, Estados Unidos ha tenido que hallar equilibrios confiables en el mundo en desarrollo mediante la configuración de nuevas y mejores alianzas. De esta forma, ha intentado configurar una especie de “estados pivotes” que juegan un rol potencial en la realización de los objetivos de EE.UU. Entre ellos, figurarían Argelia y Marruecos quienes están llamados a promover la estabilidad y el desarrollo del Magreb (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2005). De otro lado, como el conflicto en el Sáhara se ha vuelto relevante en el campo diplomático, se han desarrollado diferentes planes con el fin de llevar a cabo el referendo, pero que han sido rechazados por las partes, por diferentes motivos. El bloqueo marroquí al *Plan de Arreglo* de 1991, y a de los *Acuerdos de Houston* de 1997, develaron que la monarquía alauita estaba dispuesta a controlar la zona anexionada.

Los siguientes planes, conocidos por el nombre del enviado para el Sáhara de las NU, James Baker, fueron rechazados por las partes. En 2001, el Plan Baker I que “concedía una notable ventaja a las exigencias de Marruecos, dado que planteaba para el Sáhara un régimen autonómico bajo la soberanía marroquí” (Fisas, 2009, p. 105)<sup>18</sup> fue rechazado tajantemente por el Polisario<sup>19</sup> al no prever la posibilidad de la independencia. Luego, en 2003, el plan Baker II que presentaba una posición más equilibrada fue adoptado de manera unánime por el Consejo de Seguridad, siendo aceptado por el Polisario como punto de partida para una negociación, pero fue rechazado por Marruecos quien manifestó, en 2006, que presentaría una propuesta de autonomía al Consejo de Seguridad pero que se haría pública solamente hasta el 2007.

El plan marroquí de 2007 prevé cierto grado de autonomía administrativa, fiscal, infraestructural, cultural y medioambiental para la población saharauí, pero Marruecos

18 Si bien la obra presenta una perspectiva idealista de los conflictos en el mundo, es de gran valor para este trabajo, pues los datos que aporta en el desarrollo de los procesos de negociación en el caso Saharauí son de gran importancia. Por este motivo, tan solo hemos tomado la información empírica depurándola de cualquier sesgo idealista.

19 La posición del Polisario es clara, según Omar (2009):

1. La cuestión del Sáhara Occidental es una cuestión de descolonización. El territorio fue reconocido como no autónomo por las NU en 1963. Este último hecho, hace que los saharauis estén en el derecho de la autodeterminación.
2. La causa del conflicto armado en Sáhara Occidental es la invasión de Marruecos y Mauritania. Aun cuando la Corte Internacional de Justicia de la Haya ha establecido que no existen lazos Mauritanos-Saharauis ni Marroquíes-Saharauis.
3. La consecuencia de la ocupación ilegal implican una guerra colonial, de una parte, y una resistencia legítima de otra.

El Polisario entiende que Marruecos es incapaz de finalizar el conflicto por la vía armada y que por lo tanto el conflicto debe ser resuelto por un referendo. Sin embargo, la monarquía marroquí se ha opuesto a los planes de referendo, con el fin de voltear la situación a su favor. Asimismo desde noviembre de 2002, Rabat ha declarado el referendo como una opción obsoleta y ha intentado –con la ayuda de sus aliados en el Consejo de Seguridad (ante todo Francia)– inducir hacia la legitimación de la anexión marroquí. Por último, la fórmula de autonomía bajo la soberanía marroquí, forma parte de la nueva posición del gobierno de Mohammed VI. No obstante, el Polisario no acepta una fórmula de autonomía porque no es una solución válida a un problema de descolonización. El referendo es la única manera democrática y viable de resolver el conflicto y decidir entre la subordinación ante Marruecos o la independencia.

se reserva la jurisdicción en materia de soberanía, exploración y explotación de los recursos naturales, cuestiones religiosas, constitucionales “y aquellas relacionadas con la figura del rey, la seguridad nacional, defensa, integridad territorial, relaciones exteriores y el poder judicial del reino” (Fisas, 2009, p. 107). Desde luego, tal propuesta no fue aceptada por el Polisario, más aún cuando la RASD había presentado su propia propuesta, con el establecimiento de “una relación económica y comercial con Marruecos en el marco de una posible independencia conseguida a través del derecho de la auto-determinación” (Fisas, 2009, p. 107). Desde entonces, las partes han demostrado su disposición para dialogar, pero las negociaciones no han llegado a buen término, lo cual ha empantanado la solución del conflicto por la ausencia de una efectiva presión internacional.

Los enviados especiales, después de que Baker fuera sustituido por Álvaro de Sotelo, no han podido vislumbrar alternativas que destraben el proceso para darle fin al conflicto. De hecho, algunos como Peter Van Walsum, en su calidad de enviado especial de Ban Ki-moon, consiguió que se aumentarían las tensiones después de que declara a diversos medios de comunicación que la independencia del Sáhara era inalcanzable. Esto hizo que, en 2008, el Polisario se negara a continuar las negociaciones en el escenario de las NU, solicitando de manera expresa al Secretario General que removiera de su cargo a Van Walsum. Llama la atención que este enviado especial fue el único que hasta el momento ha reconocido que la legalidad internacional está de parte del Polisario (Cembrero, agosto 28 de 2008).

Por tal motivo, en enero de 2009, Christopher Ross fue designado como enviado especial para el Sáhara Occidental y se “declaró partidario de buscar una solución al conflicto que tuviera en cuenta el derecho a la auto-determinación de la población saharauí” (Fisas, 2010, p. 85). En Marzo de 2009, el Parlamento Europeo declaró que la Minurso

debería vigilar la situación de derechos humanos, sin embargo, Francia se opuso en las NU. En julio de 2009, el rey de Marruecos declaró que ponía en marcha, de manera unilateral, un plan que pretende darle autonomía a la región ocupada del Sáhara Occidental, mientras que en agosto de 2009 se retomaron las negociaciones entre las partes. Hasta el momento, a pesar de la designación del egipcio Hany Abdelaziz como el actual enviado especial del Secretario General, las posiciones se mantienen, ya que Marruecos propone su plan de autonomía mientras que el Polisario aboga por el referendo de autodeterminación que incluya la consulta para promover la independencia (Fisas, 2010, p. 86).

El estancamiento del proceso expresado en las decisiones del Consejo de Seguridad de las UN sugiere, el afianzamiento de una política de poder donde los intereses que tienen las potencias terminan por imponerse en las organizaciones internacionales, evidenciando el peso que tiene el poder y los intereses desde una lectura neorrealista.

Ello ha afianzado la posición marroquí respecto al Sáhara, convirtiéndola en una política de Estado. Para algunos analistas, el ascenso de Mohammed VI en Agosto de 1999 depararía cambios socio-económicos y políticos en el país que se expresarían en una postura más flexible en la negociación con el POLISARIO. Lejos de ello, la posición de la monarquía se ha mantenido asumiéndola como un asunto vital en términos de seguridad e integridad nacional (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2004, p. 49), lo que ha conllevado a que la resolución del conflicto, en el marco de un proceso de descolonización, se haya estancado en un punto muerto.

Desde una perspectiva general, la política exterior marroquí con el nuevo monarca ha estado direccionada en las siguientes variables:

- De acercamiento con Argelia (con quien ha tenido una relación bilateral tensa, expresada en bloqueos económicos,



enfrentamientos bélicos, problemas de en la delimitación limítrofe y el apoyo argelino a la RASD).

- De Tensión con España, país con el que existe una agenda de política exterior compartida en términos de economía, migración, tráfico de drogas y dife-rendos territoriales.
- Dependencia con Francia, país que le otorga una relación privilegiada.
- Relación dinámica y densa con la Unión Europea, la cual solo ha manifestado reparos a la anexión del Sáhara en orga-nismos como el Parlamento Europeo, pero que ha mantenido una posición de no injerencia directa, expresada en que ningún país miembro ha reconocido a la RASD.
- Cooperación con Estados Unidos, anti-guo aliado durante la Guerra Fría y que en la postGuerra Fría ha visto en Mar-ruecos un país proclive a los intereses estadounidenses en el ámbito regional.

Argelia, el principal aliado que tiene la RASD para su supervivencia como proyecto de Es-tado que sea reconocido por la sociedad in-ternacional, ha moderado su posición frente al conflicto, al no tener una posición belige-rante con Marruecos. Existen temas bilate-rales que requieren ser superados, como por ejemplo, el cierre de la frontera terrestre que existe desde 1994.

Así mismo, Argelia se ha acercado a los Es-tados Unidos, luego de la visita del presi-dente argelino Bouteflika a los Estados Unidos en Julio de 2001 (Zoubir & Benab-dallah-Gambier, 2004, p. 62), así como con la firma con dicho país de un Acuerdo de Co-mercio e Inversión. Argelia ha girado su política exterior, al acercarse al gobierno de Bush en la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, Argelia mantiene sólido su respal-do al reconocimiento de la RASD y a sus rei-vindicaciones sobre autodeterminación y el

respeto del Derecho Internacional, al reite-rar su posición de continuar el proceso de descolonización de Sáhara Occidental con intervención de las NU y acoger los Acuer-dos de Houston que suscribieron las partes en conflicto.

El gobierno argelino desvirtúa las afirma-ciones promarroquíes que la acusan de tener intereses en el conflicto, por cuando, afirma, que “no necesita otro Estado en sus fronteras” y que “el problema del [Sáhara Occidental] es ciertamente difícil pero na-die ha intentado seriamente, en el pasado, terminar con el punto muerto”. En otra oca-sión, también, Khalida Toumi, el vocero del gobierno, afirmó que “el conflicto en el Sá-hara Occidental no es entre Argelia y Mar-ruecos, sino un conflicto que fracasa en el campo de las Naciones Unidas, cuya misión es organizar un referendo de autodetermi-nación”. (Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2004, p. 62).

Durante los ocho años de la presidencia de George W. Bush, la lucha contra el terroris-mo conllevaron a que Estados Unidos asu-miera una posición de apoyo a Marruecos, procurando evitar la consolidación de focos terroristas y extremismo islámico en la re-gión del Magreb y el Sahel. El conflicto del Sáhara Occidental es visto como un obstácu-lo que desestabiliza la seguridad regional y el truncado proceso de integración econó-mica de la Cuenca del Mediterráneo.

Estados Unidos y la Unión Europea obser-van con buenos ojos que se de el restableci-miento integral de las relaciones entre Marruecos y Argelia, que permitan destrabar la consolidación de un bloque regional de comercio. La posición estadounidense parte del respeto por los procesos de descoloni-zación en el marco de las NU, así como el de-recho a la auto-determinación de los pueblos. Pero es claro que respalda al gobierno mar-roquí al considerarlo como un aliado de primer orden dentro del mundo árabe (Cfr. Zoubir & Benabdallah-Gambier, 2005) que duplicó “sus gastos militares para 2009 al-

canzando los 3.206 millones de Euros (4,6% del PIB)” (Fisas, 2010, p. 85). Efectivamente, en marzo de 2011 Hillary Clinton, secretaria de Estado de los Estados Unidos se reunió con Taeib Fassi Fihri, ministro de Relaciones Exteriores marroquí, declarando que en los últimos tres gobiernos presidenciales su país ha apoyado el plan de autonomía propuesto por Marruecos, por considerarlo realista y creíble, ya que es “una potencial solución para satisfacer las aspiraciones de Sáhara Occidental de administrar sus propios asuntos” (BBC, 24 marzo de 2011).

Francia y España son actores muy importantes dentro del contexto del conflicto. Francia ha sido el más activo defensor de la posición marroquí. No solo rechazó el Plan Baker II en 2003, sino que ha dejado claro en el seno del Consejo de Seguridad de NU que usará su poder de veto si la solución no es consecuente con la defensa de los intereses de Marruecos. Zoubir (2009) de una manera apropiada califica las relaciones entre Francia y Marruecos como muy parecidas a la relación entre Estados Unidos e Israel. Para la visión francesa, el reconocimiento de la sociedad internacional de la RASD como un Estado bajo la influencia argelina (gobierno con el que Francia posee unas relaciones diplomáticas complejas e inestables desde la década de 1990) no sería buena para los intereses políticos, económicos y culturales que tiene este país en la región.

España, por su parte, tiene su historia ligada a la región, no solo por la cercanía como país vecino, sino porque parte de su esencia, en el proceso de construcción nacional, debe mucho a la influencia de los pueblos del norte de África. Solo vasta voltear la mirada hacia la historia como hizo Boadbil en su salida de Granada. De manera adicional, España es dentro del proceso de descolonización del Sáhara Occidental, la potencia administradora, que quizá no ha estado a la altura de esta responsabilidad, ya que se ha desentendido de la misma, del mismo momento en que suscribió secretamente la Declaración Tripartita en 1975.

Para España, “Marruecos permanece como el interlocutor preferido de España, con la excepción de la crisis hispano-marroquí (2001-2003) con José María Aznar (1996-2004), mientras que las relaciones con Argelia y Mauritania se mantuvieron muy buenas” (Zoubir, 2009, p. 292). Ahora, si bien España no ha reconocido la soberanía ni de Marruecos ni de Mauritania sobre el territorio, ha firmado acuerdos de pesca con los dos estados para que los barcos españoles puedan navegar sobre la costa del Sáhara.

España es consciente que no puede entrar en una dinámica de confrontación directa con Marruecos por cuanto hay muchos intereses de por medio, como son, los problemas territoriales de Ceuta, Melilla o la Isla del Perejil, la actividad de la flota pesquera en las Islas Canarias y en el Sáhara, la participación española en la compañía minera de fosfatos de Bou-Craa, la significativa presencia de españoles que residen y trabajan en Marruecos, el problema de las pateras que evidencia la creciente migración marroquí hacia España, el tráfico de drogas y de personas, entre otros temas.

### 3.3.3. *Últimos avances en la evolución de la RASD*

Después del cese al fuego de 1991 pactado por las partes, bajo monitoreo de la Minurso, se han presentado cambios importantes en la población que habita en los campamentos de Tindúf. Si bien el Polisario ha promovido diversas reformas de carácter pluralista que promueven la participación política, la RASD presenta una suerte de gobierno de partido único en la que una elite gobierna. La justificación para ello, es que el Estado aún no ha conseguido el reconocimiento internacional suficiente, por lo que se mantiene la lucha nacional para lograrlo. La configuración colectiva en los campamentos de Tindúf le ha permitido al Polisario realizar una pedagogía nacional pre-figurativa y de organización socio-política en la población, de allí que en la actualidad, estos son enteramente auto-administrados por líderes electos, donde el

sistema en la toma de decisiones se ha vuelto complejo e incluyente.

Entre los cambios que ha implementado la RASD entre su población, concentrada primordialmente en los campamentos de Tindúf, se encuentra:

- Incremento de la población masculina en Argelia con la desmovilización parcial del Polisario en 1991.
- Incremento del circulante monetario debido a la configuración de redes comerciales minoritarias para compraventa de bienes y consumo.
- Afianzamiento del rol de la mujer saharauí dentro de la sociedad.
- Dificultad para la población cualificada que regresa de estudiar en los países cooperantes (Argelia, España, Francia o Cuba, entre otros) para desempeñarse laboralmente en su área de competencias.
- Dependencia directa de la ayuda internacional suministrada por organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales, lo cual conlleva a profundizar la precariedad de recursos y autogestión de la RASD, agravado con el hecho de presentar de manera recurrente epidemias y problemas de desnutrición (Mundy, 2007).

Sin embargo, el nacionalismo no se ha deteriorado, incluso, cuando en 2003, la aceptación por parte del Polisario del Plan Baker II generó incomodidad entre los refugiados ya que esta decisión no fue producto de un consenso popular.

Los movimientos de reivindicación de los simpatizantes por la independencia en el territorio anexionado por Marruecos se han incrementado en los últimos años, iniciando en el 2005 y alcanzando un punto alto en noviembre de 2010 con el desmantelamiento del campamento Agdaym Izik, con

una clara vulneración de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes. Así mismo, la población refugiada en Argelia ha reclamado una mayor separación entre la RASD y el Polisario (Mundy, 2007, p. 284) lo cual no ha ido en detrimento de un fortalecimiento del sentimiento nacionalista entre los saharauis a ambos lados de la berma militarizada.

Gracias a la consolidación de la retórica del nacionalismo saharauí, se han incrementado las opciones de construcción estatal para la RASD. La autocrítica de las instituciones saharauis por parte de su población, generan, al mismo tiempo, un mayor desarrollo en el proceso de toma de decisiones que tiende a complejizarse mediante el establecimiento de pesos y contrapesos. Ello ha permitido la optimización de la política interna y externa de la RASD, afianzando su principal objetivo: la supervivencia como Estado, la cual depende de la independencia y la consolidación territorial.

## CONCLUSIÓN

Como todo territorio que ha sido objeto de colonización, el Sáhara Occidental ha tenido la presencia imponente de diversos estados que han obstaculizado su proceso autónomo de construcción estatal: la fugaz presencia portuguesa, las aspiraciones británicas y francesas en la región, la colonización española, que comenzó legalmente a finales del siglo XIX pero que de hecho inició en la década de 1930, la anexión de Marruecos y Mauritania, la injerencia libia y argelina a favor del Polisario, así como el interés de los Estados Unidos dentro del marco de la Guerra Fría y la post Guerra Fría.

En el conflicto ha predominado la perspectiva realista de una política de poder por parte de Marruecos y sus aliados por obtener sus intereses, esto es, mantener el estatus quo derivado de la anexión del territorio, en detrimento del derecho a la libredeterminación del pueblo saharauí y del

proceso de construcción estatal del Sáhara Occidental.

Las disposiciones de poder en cada uno de los sistemas internacionales, predeterminan unas reglas de juego para los demás actores, lo cual configura una suerte de jerarquía en la sociedad internacional sobre países que pueden llegar a ser útiles en el logro de los objetivos de política exterior de las principales potencias. En este sentido, durante el desarrollo de la Guerra Fría, Marruecos y Argelia jugaron un papel que va más allá de la cooperación asimétrica, con cierto grado de subordinación frente a los dos hegemones.

Caído el muro de Berlín, que dio fin a una era de bipolaridad y ocurrido el 11-S como hito de inicio para una nueva fase histórica en el sistema internacional signada por el multipolarismo, con nuevos actores, Argelia ha moderado su posición beligerante contra Occidente, preservando su apoyo a la RASD y al respeto de la legalidad en el conflicto, pero reconociendo la necesidad de establecer redes de cooperación con Marruecos, Francia y Estados Unidos, entre otros, para desarrollar un liderazgo en la región del Magreb y el Sahel.

De otro lado, el papel de las NU y de otras organizaciones como la UA han reflejado, dentro de su organización y mecanismos de toma de decisiones, la política de poder de los estados con capacidad de imponerse sobre los demás. Los niveles de anarquía que las organizaciones internacionales pretenden reducir, no ha podido ser disipada de una manera sustancial, en particular, en el caso del Sáhara.

En el caso de NU se verifica que su estructura se ha vuelto arcaica, ineficiente, jerarquizada y elitista, lo que ha favorecido los intereses marroquíes. Así mismo, se verifica que la sociedad internacional, conformada fundamentalmente por estados, ha generado un mayor grado de necesidad y sofisticación en el establecimiento de las relaciones internacionales. De esta mane-

ra, la RASD se ha empeñado desde la proclamación de su independencia y, sobre todo, desde el establecimiento del cese al fuego, en dedicar ingentes esfuerzos en el campo diplomático.

Este esfuerzo no solo apunta hacia los estados, sino también hacia las organizaciones internacionales (su mayor logro fue el ingreso a la UA en perjuicio de la diplomacia marroquí) y hacia actores no estatales, tales como ONG, actores y partidos políticos, así como centros académicos y de reflexión. Al tenor de la Convención de Montevideo de 1930, la RASD ha evaluado que su participación, en las organizaciones internacionales y en el área de las relaciones diplomáticas, es esencial en su estrategia para desempantantar la apatía internacional en que ha caído el conflicto. Esto reafirma la tesis que la diplomacia se ha erigido en un medio de presión para alcanzar los intereses nacionales.

El reconocimiento que ha obtenido la RASD por parte de 80 países, todos ellos considerados como de menor desarrollo y donde algunos de dichos reconocimientos han sido congelados, no ha sido suficiente para que los saharauis consoliden un territorio que permanece anexionado por Marruecos. En ese sentido, el reto, que se presenta para la causa saharauí dentro de su aspiración de construcción y reconocimiento estatal, se encuentra en el seno de NU, en especial, en el Consejo de Seguridad.

Por último, la cuestión del Sáhara permite concluir que, en nuestros días, la población, el territorio y la soberanía no son elementos que sean suficientes a la hora de crear un Estado. Precisamente, en esa búsqueda de conseguir dominio territorial y poblacional, la imposición del orden y la extracción de recursos, es necesario el establecimiento de estructuras complejas en la toma de decisiones que permitan crear una política exterior en la que se focalice, mucho más, el propósito de lograr las metas por cualquier medio, bien sea desde la interacción diplomática con los estados y las organizaciones internacio-

nales, bien sea mediante el enfrentamiento militar en una guerra asimétrica.

## REFERENCIAS

AHLUWALIA, P. (2001). *Politics and post-colonial theory. African Inflections*. New York: Routledge.

ALGUERÓ, J. I. (2009). Histoire Ancienne du Sahara Occidental et colonisation du territoire par l'Espagne. En V. Cahapux, & K. P. Arts, *Le droit international et la question du Sahara occidental* (pp. 25-29). Santa Maria da Feira: International Platform of Jurists for East Timor, Rainho & Neves.

ANDERSON, B. (2005). *Comunidades imaginadas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

AYOOB, M. (1995). *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.

AYOOB, M. (Mar. 1989). The Third World in the system of states: acute schizophrenia or growing pains? *International Studies Quarterly*, 33(1), 67-79.

AYOOB, M. (Winter 1983 - 1984). Security in the Third World: The worm about to turn? *International Affairs*, 60(1), 41-51.

BALDWIN, D. A. (1993). Neoliberalism, neorealism and world politics. En D. A. Baldwin, *Neorealism and neoliberalism. the contemporary debate* (pp. 3-25). New York: Columbia University Press.

BANK, A., & VAN HEUR, B. (2007). Transnational conflicts and the politics of scalar networks: evidence from Northern Africa. *Third World Quarterly*, 28(3):593-612.

BBC, (Marzo 24 de 2011). *EE.UU.: Hillary Clinton apoya a Marruecos respecto al Sahara Occidental*. Extraído de [http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas\\_noticias/2011/03/110323\\_ultnot\\_eeuu\\_clinton\\_sahara\\_en.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2011/03/110323_ultnot_eeuu_clinton_sahara_en.shtml) en Junio 4 de 2011.

uk/mundo/ultimas\_noticias/2011/03/110323\_ultnot\_eeuu\_clinton\_sahara\_en.shtml en Junio 4 de 2011.

BULL, H. (2005). *La sociedad anárquica: un estudio sobre el orden en la política mundial*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

BUZAN, B. (1998). Conclusions: system versus units in theorizing about the Third World. En S. G. Neuman, *International relations theory and the Third World* (págs. 213 - 234). New York: St. Martin's Press.

CADENA, W. & SOLANO, M. Y. (2008). Contexto sociojurídico del conflicto en el Sáhara Occidental. *Diálogos de Saberes* (29), 273-296.

CALHOUN, C. (2007). *Nacionalismo*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

CEMBRERO, I. (Agosto 28 de 2008). *La ONU prescinde del enviado para el Sáhara Occidental*. Extraído de [http://www.elpais.com/articulo/internacional/ONU/prescinde/enviado/Sahara/Occidental/elpepuint/20080828elpepuint\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/ONU/prescinde/enviado/Sahara/Occidental/elpepuint/20080828elpepuint_11/Tes) en Junio 2 de 2011.

CHINKIN, C. (2009). Le Sahara occidental et la deuxième décennie de l'élimination du colonialisme. En V. Chapaux, K. Arts, & P. Pinto Leite, *Le droit international et la question du Sahara occidental* (págs. 329-344). Santa Maria da Feira: International Platform of Jurists for East Timor (IPJET), Rainho & Neves.

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, CIA (Abril 25 de 1974). *Intelligence Memorandum No. 0950/74. Detente: The View from the Kremlin*. Extraído de [http://www.foia.cia.gov/docs/DOC\\_0000499827/DOC\\_0000499827.pdf](http://www.foia.cia.gov/docs/DOC_0000499827/DOC_0000499827.pdf) en Junio 5 de 2011.

CLARK, R. S. (2009). Le Sahara occidental et les normes de l'O.N.U. relatives à l'autodétermination et à l'agression. En V. Chapaux, K. Arts, & P. Pinto Leite, *Le droit international et la question du Sahara occidental* (pp. 45-58). Santa Maria da Feira: International Platform



- of Jurists for East Timor (IPJET), Rainho & Neves.
- CROSSMAN, R. H. S. (1994). *Biografía del Estado moderno*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- FISAS, V. (2009). *Anuario 2009 de procesos de paz*. Barcelona: Icaria Editorial.
- FISAS, V. (2010). *Anuario 2010 de procesos de paz*. Barcelona: Icaria Editorial.
- GREEN, L. (1990). *The authority of the State*. New York: Clarendon Press.
- HERNÁNDEZ MORENO, Á. (2006). *Guerra de banderas en el Sáhara*. Madrid: Entinema.
- HODGES, T. (1983). *Western Sahara. The roots of a desert war*. Connecticut: Lawrence Hill & Co.
- MONTERO, L. A. (Julio-Diciembre, 2006). Política exterior de seguridad estadounidense en la post-Guerra Fría y el mundo post 11 de septiembre. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 1(2):106-120.
- MUNDY, J. A. (2007). Performing the nation, pre-figuring the state: the Western Saharan refugees, thirty years later. *Journal of Modern African Studies*, 45(2):275-297.
- MUNDY, J. (January de 2005). US. Policy Shift on Western Sahara. *New African*, 35.
- OMAR, S. M. (2009). La position du Front Polisario. En V. Cahapux, & K. P. Arts, *Le droit international et la question du Sahara occidental* (págs. 37-41). Santa María da Feira: International Platform of Jurists for East Timor (IPJET), Rainho & Neves.
- SHELLEY, T. (2009). Resistance et colonialisme: La construction de l'identité saharauie. En V. Cahapux, K. Arts, & P. Pinto Leite, *Le droit international et la question du Sahara occidental* (pp. 31-36). Santa Maria da Feira: International Platform of Jurists for East Timor (IPJET), Rainho & Neves.
- URRUELA, A. (1995). El parlamento europeo frente al conflicto del Sáhara Occidental. *Papers* (46):107-120.
- VAQUER I FANÉS, J. (2007). España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista. *CIDOB d'Afers Internacionals* (79-80), 125-144.
- WALTZ, K. N. (Summer 2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security*, 25(1):5-41.
- WALTZ, K. N. (1981). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- WOHLFORTH, W. C. (2008). The oxford handbook of international relations. En C. Reus Smith, & D. Snidal, *The oxford handbook of international relations* (pp. 131-149). Oxford: Oxford University Press.
- ZARTMAN, I. W. (2007). Time for a Solution In The Western Sahara Conflict. *Middle East Policy*, 14(4):178-183.
- ZOUBIR, Y. H. (2009). La géopolitique et la realpolitik en tant qu'obstacles à la solution du conflit et la violation du droit international: le cas du Sahara occidental. En V. Cahapux, & K. P. Arts, *Le droit international et la question du Sahara occidental* (págs. 275-297). Santa Maria da Feira: International Platform of Jurists for East Timor (IPJET), Raino & Neves.
- ZOUBIR, Y. H. (2007). Stalemate in Western Sahara. Ending international legality. *Middle East Policy*, 14(4):158-177.
- ZOUBIR, Y. H., & BENABDALLAH-GAMBIER, K. (2004). Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib. *The Journal of North African Studies*, 9(1):49-77.
- ZOUBIR, Y. H., & BENABDALLAH-GAMBIER, K. (2005). The United States and the North African Imbroglío. Balacing Interests in Algeria, Morocco, and the Western Sahara. *Mediterranean Politics*, 10(2):181-202.

